

II. VARIA

ANDRÉS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ EVOCA A TOMÁS NAVARRO TOMÁS

ANDRÉS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ EVOKES A TOMÁS NAVARRO TOMÁS

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

Instituto de Estudios Albacetenses
eci100@telefonica.net

Cómo citar este artículo: Cortés Ibáñez, E. (2022). Andrés Sánchez Rodríguez evoca a Tomás Navarro Tomás. *Al-Basit*. (67), 391-416. http://doi.org/10.37927/al-basit.67_11

Recibido/Received: 8-1-2022

Aceptado/Accepted: 20-2-2022

RESUMEN: En 1984, el Dr. Sánchez Rodríguez dictó una conferencia en La Roda, en homenaje a Tomás Navarro Tomás. En ella presenta la faceta humana y profesional del homenajeado; para ello se apoya en conversaciones mantenidas con Menéndez Pidal y Victorio Macho, entre otros. Se detiene en momentos vividos en la Casa de Cultura de Valencia en 1937 y en el viaje a la URSS. Esta conferencia es una muestra de proximidad y admiración al insigne filólogo.

PALABRAS CLAVE: Tomás Navarro Tomás, Andrés Sánchez Rodríguez, La Roda, Menéndez Pidal, Victorio Macho, Casa de Cultura de Valencia, 1937, viaje a la URSS.

ABSTRACT: Dr. Sánchez Rodríguez gave a lecture in La Roda, in honour of Tomás Navarro Tomás, in 1984. In it, he presents the guest of honour's human and professional side, based on talks between Menéndez Pidal and Victorio Macho, among others. He dwells on times spent in the Casa de Cultura of Valencia in 1937 and on a trip to the URSS. This lecture is an example of accessibility and admiration for the distinguished philologist.

KEY WORDS: Tomás Navarro Tomás, Andrés Sánchez Rodríguez, La Roda, Menéndez Pidal, Victorio Macho, Casa de Cultura de Valencia, 1937, trip to the URSS.

1. INTRODUCCIÓN

En 1984 se celebró el centenario del nacimiento de Navarro Tomás. Con tal motivo, el 4 de marzo, la Peña Rodense en Madrid llevó a cabo un acto de homenaje en el que, presidido por José Bono, Presidente de Castilla-La Mancha, participaron el profesor Teudiselo Chacón Berruga, el Gobernador de Alicante, Ramón Bello Bañón, y Juan José García Carbonell, letrado de Albacete. Tres meses después, el 17 de junio, fue el Dr. Andrés Sánchez Rodríguez, en representación de la Peña Rodense en Madrid, quien glosó la figura de Tomás Navarro Tomás en una conferencia dictada en La Roda.

Albacete y La Roda dieron realce a esta efeméride con la publicación del volumen *Tomás Navarro Tomás (1884-1979)* (1988), en el que se recogen aspectos, semblanzas del rodense, a través de plumas nacionales y extranjeras que, por medio de los diferentes enfoques empleados, ofrecen el perfil de D. Tomás, el hombre y el profesional.

La Conferencia del Dr. Sánchez Rodríguez, que hoy traemos aquí, debió formar parte de este volumen, pero, por causas que desconocemos, no fue así. Dicha Conferencia ha llegado al Instituto de Estudios Albacetenses gracias a Roque Navarro Moraté, siempre atento y cuidando todo lo que se refiere a su tío Tomás Navarro Tomás¹. Este Instituto no ha dudado en darla a conocer, como siempre hace con todo lo que forma parte de nuestra provincia en general y de Navarro Tomás en particular².

2. DR. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: SU BIOGRAFÍA

El autor de esta Conferencia, el Dr. Andrés Sánchez Rodríguez, hijo del médico titular de La Roda, D. José Sánchez Sevilla, nació en Madrid en 1905, en la Costanilla de San Andrés, fue bautizado

¹ Desde aquí mi agradecimiento a Roque Navarro Moraté por confiarme este documento, agradecimiento que viene de antiguo por toda la ayuda que siempre me ha prestado en el tema de Navarro Tomás.

² Agradecemos la colaboración de los hijos del Dr. Sánchez Rodríguez -autor de la Conferencia-, Dr. Andrés Sánchez Hidalgo y Dña. María del Carmen Sánchez Hidalgo.

en la Iglesia de San Andrés y se le puso el mismo nombre que a su abuelo materno.

Llegó a La Roda a los pocos días de su nacimiento y siempre se ha considerado rodense. Hizo sus primeros estudios de bachillerato en esta ciudad, en el Colegio Politécnico, dirigido por D. Juan Ramón Ramírez, y aquí creó amistades de por vida: Hipólito, hijo de D. Juan Ramón; Paco Sánchez, su primo hermano; Antonio Moral, Ceferino Talavera... La segunda enseñanza la llevó a cabo en el Instituto de Albacete.

D. Andrés es médico otorrinolaringólogo, licenciado por la Universidad Central de Madrid. A partir de 1925 estuvo al lado del Dr. Antonio García Tapia como alumno interno; en 1933 trabajó en el Instituto Hispanoamericano de Otorrinolaringología (ORL), fundado y dirigido por García Tapia, quien también dirigió su tesis de doctorado, *La reserva alcalina en la otosclerosis*, en la que aportó gran cantidad de casos clínicos con los resultados de su seguimiento.



Figura 1. Dr. Andrés Sánchez Rodríguez, durante el Servicio Militar (Archivo privado familiar)



Figura 2. Costanilla de San Andrés, Madrid



Figura 3. Iglesia de San Andrés, Madrid



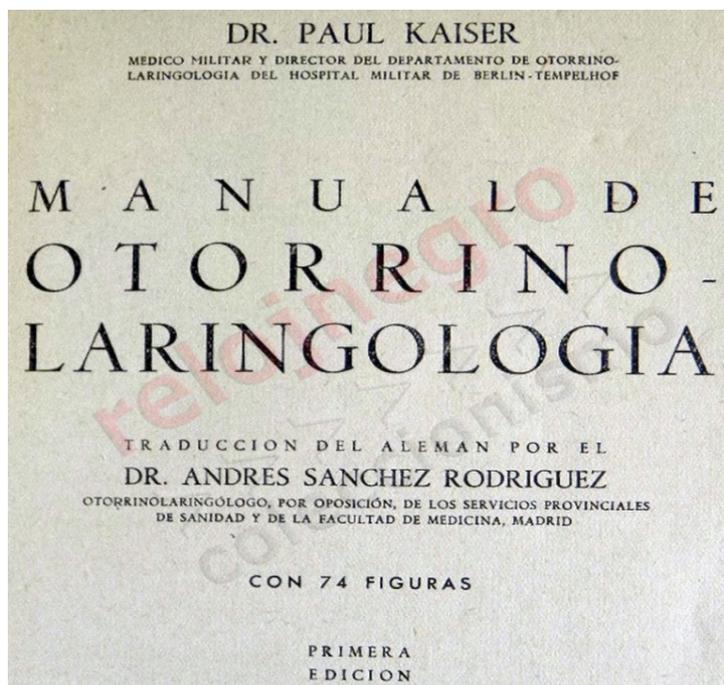
Figura 4. Iglesia de El Salvador, La Roda



Figura 5. Foto familiar, de izquierda a derecha: José, Dña. Salud Hidalgo, María Antonia, Dr. Sánchez Rodríguez, Andrés y María del Carmen (Archivo privado familiar)

Durante la Guerra Civil estuvo encargado de la cátedra de ORL en Madrid y del Servicio de la especialidad en el Hospital de San Carlos. Fue catedrático de Otorrinolaringología en la Universidad de Granada en 1948, en la de Salamanca en 1950, en la de Zaragoza en 1970, donde se jubiló en 1975. Además, fue otorrinolaringólogo de la Sanidad Nacional, de Prisiones y de la Seguridad Social. A él se debe hacer la laringectomía parcial horizontal supraglótica en un tiempo y no en dos como se venía haciendo hasta entonces. Fue uno de los creadores de la Sociedad Española de Otorrinolaringología y Patología Cérvico-Facial, y secretario general de la misma hasta 1982. Tradujo del alemán el *Manual de otorrinolaringología*, de Paul Kaiser, Madrid, Editorial Morata, 1943.

En reconocimiento a su figura, La Roda y Zaragoza le dedicaron una de sus calles. Su familia está muy enraizada en La Roda. Su abuelo, Francisco Sánchez Cuchillo, maestro; su padre, José Sánchez Sevilla; y Enrique, hermano de este último, fueron colaboradores de la prensa local, ayudaron a Alejo Berruga Marco al lanzamiento de *El Eco de la Razón*, en 1892. El Dr. Andrés Sánchez Rodríguez murió en Santander el 29 de abril de 1997.



EL ECO DE LA RAZÓN

PERIÓDICO POLÍTICO IMPARCIAL Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL
2 PESETAS

DIRECTOR:
D. ALEJO BERRUGA MARCO

SE ADMITEN ANUNCIOS
Á REAL LA LÍNEA

Los artículos y noticias cuya inserción en el periódico soliciten nuestros colaboradores y suscriptores se servirán remitirlos á la Dirección en cuartillas preparadas, escritas solo por un lado, bajo sobre, cortados sus cuatro ángulos, franqueado con sellos de impresos.

ADVERTENCIA

Los señores suscriptores que no hayan satisfecho el importe de suscripción del primer trimestre á este periódico, se servirán abonarlo, remitiendo al director D. Alejo Berruga Marco, vecino de La Roda, sellos de franqueo, ó empleando otra forma de pago.

EL ARREGLO DE TRIBUNALES

Desde que en Septiembre de 1868 se consumó un cambio radical en nuestro estado político, y la nación española quedó convertida, como diría Aristóteles, en una tabla rasa, en la cual fuera factible pintar el cuadro de instituciones que más pluguiera á los legisladores de aquella época constitucional, apenas ha pasado por las regiones del poder partido alguno de los que militan en el campo de la política, que no haya incurrido en la tentación de organizar á su gusto los Tribunales. Y tal es la fiebre de reformas desarrollada sobre este interesante punto en los sucesivos Gobiernos, que el arreglo del personal encargado de administrar justicia parece el tema obligado de todas las situaciones políticas. Esto indica que el arreglo de Tribunales presenta el carácter de un geroglífico, que nadie ha acertado todavía á descifrar.

Ocurre al muy ilustrado señor Montero Ríos dictar la ley de 1870 sobre organización del poder judicial, creando los Tribunales de partido, y no bien fué concebido su innovador pensamiento, cuando se vió obligado á desistir de él, porque, por unas ú otras causas, lo repelia la opinión pública, quedando las cosas en su primitivo *status quo*. Aquella ley, pues, fué una especie de feto que vino al mundo sin condiciones de viabilidad, y sucumbió por asfixia.

El germen reformista quedó, no obstante, arrojado en el campo gubernamental, y, más tarde ó más temprano, había de producir el consiguiente fruto; y lo produjo en efecto, creándose, siendo Ministro de Gracia y Justicia el Sr. Alonso Martínez, las audiencias de lo criminal, en las capitales de provincia y en otras poblaciones de importancia regional. Este entendiendo, que desperto y satisfecho ambiciones en determinados funcionarios de la judicatura, apateció un tanto halagüeño y deslumbrador, y obtuvo, digámoslo así, el *regium exequatur* de la opinión general.

Pero á poco de planteada la re-

forma, levantó su bandera la novísima escuela de los economistas, que contemplando las angustias de lo pasado, y fijando sus ojos en el porvenir de la industria española reclamó urgentemente la reducción de los gastos públicos, porque sobre ser estos excesivos, estaban á punto de cesarse las principales fuentes de nuestra producción; y propagando por doquier sus doctrinas, consiguió atraer y agrupar en torno suyo á numerosos adeptos, entre ellos terratenientes acaudalados; todos los cuales se han erigido en intérpretes de las aspiraciones nacionales, adoptando por base de sus ulteriores discusiones, lo mismo dentro que fuera del Parlamento, el tema de las economías. Y como la razón se abre siempre camino en las inteligencias, nuestros hombres de Estado, convictos y confesos de sus desaciertos anteriores, se han dado á economizar, siendo uno de sus puntos de vista económicos el que respecta al personal de la judicatura y magistratura. Y hé aquí, si no extinguido en absoluto, atenuado al menos el entusiasmo producido por la creación de las audiencias en lenguaje vulgar denominadas de *perro chico*, de las cuales se han suprimido, á la vez que cierto número de juzgados de entrada, las que no estaban radicadas en capitales de provincia.

Mas no es esta reforma el *desideratum* de los modernos innovadores, ni el suspirado ideal de la escuela economista. El Sr. Villaverde, habiendo sido poco ha Ministro de Gracia y Justicia, formuló y presentó á las Cortes un proyecto de ley, según el cual, si llega á obtener la aprobación de ambas Cámaras, la organización de las funciones judiciales será diferente de las acordadas hasta el día. Ese proyecto, á que ha prestado su conformidad, tal vez por cortesía, el actual Ministro Sr. Cos-Gayón, según expuso en su discurso de apertura de Tribunales, es, si no recordamos mal, un conjunto abigarrado de fragmentos tomados de instituciones de varios pueblos de Europa; como si los caracteres, las costumbres, los rasgos fisonómicos, la estructura de las civilizaciones de estos pueblos mismos fuesen idénticos á la manera de pensar y al modo de sentir los españoles. Por no tener en cuenta los sucesivos Gobiernos estas diferencias características, han incurrido, según nuestro individual apreciación, en errores trascendentales. A este propósito, recordamos que el Marqués de Albaída, D. José

María Orense, siendo diputado á Cortes en varias legislaturas consecutivas, solía tomar parte en todas ó casi todas las discusiones parlamentarias, proponiendo siempre la importación de instituciones extranjeras en nuestras leyes patrias. El estilo de su lenguaje, además, era ordinario, casi vulgar, propiamente casero. No pronunciaba un discurso que no fuera de comparación de nuestras leyes con las de otros países, á las cuales concedía la preferencia. Terciar él en un debate sin hacer una excursión por Europa y América, era imposible. Quien tenga integros sus discursos y desee coleccionarlos, debe poner en la portada el siguiente título: *Memorias de un arriero cosmopolita*. Gran parte de su ideal político ha sido realizado desde Septiembre de 1868 acá, incluso la forma republicana de gobierno. ¿Y qué ha acontecido después? Que la presión de nuestras creencias tradicionales y de las ideas propias de nuestro especial modo de ser ha proscrito muchas de las reformas importadas en nuestro derecho sustantivo por la escuela democrática. Una de las que se conservan de esta escuela misma es el sufragio universal; pero tan sofisticado en su ejercicio que, más que un acto de libertad, expresa prácticamente la prolongación de un antiguo abuso. Experimentalmente, nosotros no conocemos más sufragio verdadero que el que se refiere á las verdaderas ánimas del purgatorio. No está todavía el horno para bollos.

Pero continúa predominando en nuestros Gobiernos, bien por convicción adquirida ó tal vez por debilidad propia, una marcada tendencia á reformar, cuya presión ha llegado también á influir en los doctos señores Villaverde y Cos-Gayón, para concebir el proyecto del nuevo arreglo de Tribunales, á que hemos aludido. Como que se ha hecho asunto de moda, y no hay Ministro de Justicia que no prelude sobre él alguna innovación. Acontece sobre el particular algo análogo á lo que ocurría en nuestra guerra civil de fines del primer tercio de este siglo: todo general enviado á las provincias del Norte á combatir al espartano había de participar al Gobierno de la Reina su llegada; añadiendo que estaba formando *las paralelas*. Esta frase ha caído en desuso, y en sustitución de ella se empleó en la última guerra civil, después de la abdicación de D. Amadeo de Saboya, la de *movimiento envalente*. Todo general en jefe de nuestro ejército trazaba su

3. SU CONFERENCIA: UNA APROXIMACIÓN

La presente Conferencia nos acerca a la faceta humana de Navarro Tomás. Arranca con la mirada infantil del conferenciante y se va acercando al personaje a través de opiniones tan certeras como la de Menéndez Pidal, maestro de Navarro Tomás; o la de su nieta, María Antonia Díaz Sánchez, alumna, en la distancia, del filólogo, lo que demuestra la prevalencia de su figura.

La opinión de Menéndez Pidal refuerza lo que ya sabíamos: la valía del rodense; pero también añade la ausencia que siente: «Le hubiera querido tener junto a él en aquellos momentos, largos y difíciles de nuestra guerra, para que le ayudara a conservar lo que tanto trabajo les había costado reunir».

Muy interesantes son las vivencias de un compañero en la salida al exilio del filólogo: el escultor Victorio Macho. La relación, las conversaciones del Dr. Sánchez Rodríguez con Macho nos aproximan a la figura de Navarro Tomás y los difíciles momentos que vivió a partir de su salida de Madrid, en noviembre de 1936. Esta salida no fue suave, al igual que la estancia en la Casa de la Cultura de Valencia, antes Hotel Palace, buen hotel en la importante arteria valenciana de la calle de la Paz (Cortés Ibáñez, 2014). A Victorio Macho lo instalan en: «un salón destartado, con olor a ratas, en unión de otros tres psiquiatras». Y confiesa que de esta Casa de Cultura «es mejor no acordarse».

Es la Valencia, foco de cultura de la España bélica, que acoge el II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la Cultura, inaugurado el 4 de julio de 1937 por el Presidente del Gobierno, Juan Negrín, en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Valencia.

Macho plasma sus sentimientos a su salida de esta ciudad: «El Gobierno nos había tomado por bandera a unos cuantos hombres que nada teníamos que ver con sus manejos políticos».

El viaje a Rusia tampoco fue tan idílico como se ha pretendido mostrar, a pesar de las palabras de Antonio Machado: «La Rusia actual, la gran República de los Soviets, va ganando de día en día la simpatía y el amor de los pueblos, porque toda ella está consagrada

a mejorar la condición humana»³, y de que algunos, como Constan-
cia de la Mora, mandasen allí a sus hijos. Macho concluye sobre di-
cho viaje: «Una vez más habían pretendido, sin conseguirlo, servirse
de nosotros como bandera política».

La importancia de Navarro Tomás en Puerto Rico también
queda recogida por Sánchez Rodríguez y ello, a través del *Cancione-
ro musical popular manchego*, nos lleva a la faceta más próxima, más
familiar, de más agradecimiento y más humana de Navarro Tomás:
«Todo cuanto soy se lo debo a su abuelo, D. Francisco Sánchez Cuchi-
llo».

Así es el filólogo: sencillo, humilde, agradecido. Su bondad y
generosidad las conocemos de la mano de la directora del Centro de
Estudios Históricos, profesora Pescador del Hoyo.

La Conferencia termina afirmando que la labor de Tomás Na-
varro Tomás es de significación y relieve mundial, y nos aproxima a
dos rodenses insignes: al homenajeado y al autor de la misma.



Figura 6. Victorio Macho, autorretrato (1932)

³ Archivo de la Guerra Civil de Salamanca (AGC). Fondo Político Social, Barcelona, 87, Legajo 124.



Figura 7. Victorio Macho y su esposa limeña Zoila Barrós Conti, ante la casa-estudio de Roca Tarpeya, estrenada en 1954 (Archivo Municipal de Toledo)



Figura 8. *La Vanguardia*, 3 de abril de 1937, p. 4.



Figura 9. Hotel Palace (Valencia Historia Gráfica, juanansoler.blogspot.com)



Figura 10. Calle de la Paz (Valencia Historia Gráfica, juanansoler.blogspot.com)



Figuras 11 y 12. Jerónimo Roure Pérez, Noticias relativas al Congreso de intelectuales para la defensa de la República Española. Exposición *Por la defensa de la Cultura*, en el Centro del Carmen de Valencia.



Figura 13. María Teresa León, secretaria de la Alianza de Intelectuales, acompañada por Rafael Alberti y el general Miaja (Fotografía de Gerda Taro, 1937).

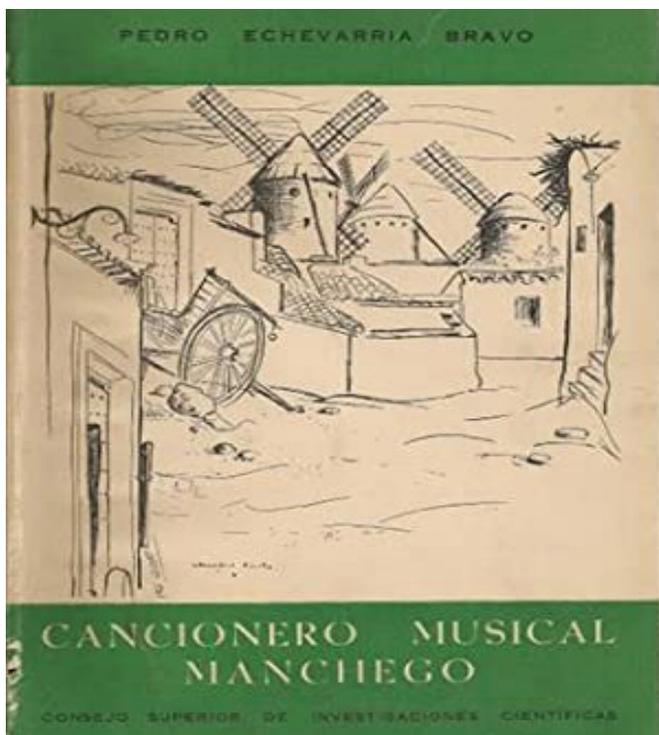
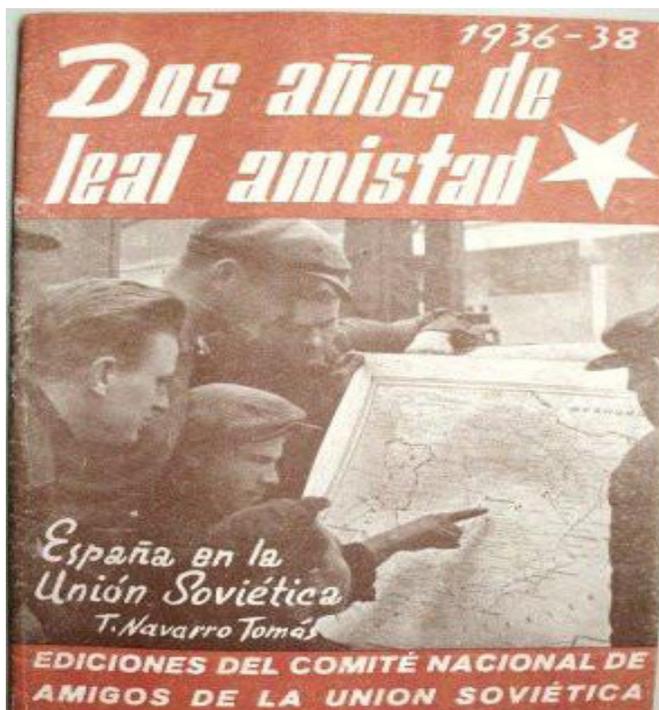




Figura 14. Tomás Navarro Tomás

4. LA CONFERENCIA

CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE D. TOMÁS NAVARRO TOMÁS

Por el Profesor D. ANDRÉS SÁNCHEZ RODRÍGUEZ
CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA
La Roda, 17 de junio, 1984

PAISANOS Y AMIGOS,

Es para mí un gran honor dirigiros la palabra en nombre de la PEÑA RODENSE en Madrid, a la que represento en este momento por designación de su Presidente, en virtud del acuerdo de la Junta Directiva. Lo hago con gran emoción y con sumo gusto, ya que se trata en este acto del homenaje que por La Roda, y en La Roda, se tributa a su preclaro hijo, D. Tomás Navarro Tomás, en virtud de: su gran personalidad científica reconocida universalmente; de su bondad, proclamada por cuantos le conocieron y trataron en su tierra y fuera de ella; por su cariño a nuestro pueblo, que todos, unos más y otros menos, habéis sido testigos de ello cuando tuvisteis algún contacto con él; y por los avatares por que pasó en el transcurso de su vida, con motivo de su exilio, de lo que yo tuve conocimiento detallado por persona que le acompañó buena parte de él, y a lo que me referiré más adelante. Por todo ello bien merecía D. Tomás este RECUERDO-HOMENAJE que en la fecha del primer centenario de su nacimiento le ha organizado su pueblo querido.

Ya la Peña Rodense en Madrid se adelantó a este entrañable recuerdo de nuestro admirado paisano, en su 76 Cuerva Literaria, celebrada en Madrid el día 4 de marzo pasado, con un acto presidido por el Presidente de Castilla-La Mancha y en el que, después de unas emocionadas palabras de nuestro presidente de la Peña Rodense,

glosaron con gran brillantez y exquisito juicio crítico la gigantesca figura de D. Tomás: el profesor Teudiselo Chacón Berruga, autor del admirable libro, que constituye su Tesis Doctoral, sobre el habla de La Roda; el Excmo. Sr. Gobernador de Alicante, D. Ramón Bello Bañón, que tan gratos recuerdos dejó en la ciudad levantina, sobre todo en el campo cultural; y D. Juan José García Carbonell, ilustre letrado de Albacete, pero «ALMA Y VERBO» de La Roda, en el que uno no sabe qué admirar más: si su gran talento, su dicción maravillosa elegantemente rodeña o su generosidad sin límites. La amistad y el paisanaje para él son verdaderas hermandades y con el cariño de hermanos nos trata y admira a todos.

Con estos anfitriones podéis suponer la brillantez del acto y podéis suponer también lo difícil que a mí me lo han puesto al tener que representar a aquellos que tan en alto pusieron el pedestal en que colocaron a nuestro querido D. Tomás Navarro; naturalmente que él lo merecía con creces. Procuraré salir airoso de este trance relatando de un modo anecdótico una serie de facetas de D. Tomás, acaso solo conocidas por mí, en virtud de las relaciones directas o indirectas que con él tuve, para que lleguéis a conocer mejor la vida y la ingente figura de nuestro incomparable paisano.

Para empezar, quiero que sepáis que yo personalmente apenas conocí a D. Tomás. Solo le vi cuando yo era un niño y vivía con mis padres y hermanos en la calle de la Balsa (hoy Ramón y Cajal). Sentado en el escalón de mi puerta, le veía pasar camino del Paseo de la Estación en las tardes veraniegas. Paseaba muy lentamente e iba siempre acompañado por una señora, que me parecía muy guapa, y a veces con algún paisano. Pronto me llamó la atención y le pregunté un día a mi padre: «Papá, ¿quién es ese señor forastero?». Mi buen padre aprovechó la ocasión para darme su primera lección que, como todas las tuyas, no he olvidado. «Ese señor forastero, como tú le llamas, no lo es, es de La Roda, y viene aquí a ver a sus padres y a descansar porque ha estudiado mucho y tiene que descansar. Hoy es un profesor de la Universidad de Madrid, a pesar de su juventud, ya que tiene nueve años menos que yo».

Nunca he olvidado estas palabras. Así se iniciaron mis conocimientos sobre la personalidad de nuestro homenajeado. Después,

me han hablado de él una gran cantidad de personas y respetable número de personalidades. De la mayoría de ellas os hablaré, pero quiero destacar dos de ellas que han supuesto para mí un impacto tan grande como el que dejaron en mi mente las palabras de mi padre. Estas son dos: El Maestro de D. Tomás, D. Ramón Menéndez Pidal; y su última discípula (yo la llamo la última porque es la última que me ha hablado de la personalidad de D. Tomás), mi nieta María Antonia Díaz Sánchez, estudiante de Filología Moderna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid.

D. Ramón Menéndez Pidal, Director de la Real Academia de la Lengua, fue el Maestro de D. Tomás y fue, asimismo, cliente y entrañable y venerado amigo mío, con esa amistad que comienza y se arraiga en los difíciles años de nuestra contienda nacional, amistad que perduró entrañable hasta su muerte. Yo le asistía en su Casa de la Cuesta del Zarzal (hoy calle de Menéndez Pidal) de Chamartín de la Rosa y charlábamos de todo, pero sobre todo de la universidad, en su biblioteca. Pero, sabiendo él mi origen rodense y la admiración que hacia él me transmitió mi buen padre, la conversación terminaba siempre con el tema Navarro Tomás. Me enseñaba los trabajos y anotaciones en los que nuestro paisano había intervenido y lamentaba siempre su ausencia, viendo con clara perspectiva que esa ausencia iba a ser eterna. D. Ramón le quería mucho y admiraba enormemente su colaboración. D. Ramón nunca quiso exiliarse a pesar de las enormes presiones que se hicieron sobre él. Temía dejar la casa, el archivo y la maravillosa biblioteca que con tanto esfuerzo y trabajos había conseguido formar.

D. Tomás seguirá teniendo discípulos a través de sus obras, pero yo designo a mi nieta María Antonia como su última discípula porque es la última persona que me ha hablado de él como Maestro. Al decir en la mesa, cuando celebramos las Bodas de Oro de matrimonio, mi mujer y yo, que teníamos que ir a La Roda con motivo de un Homenaje a D. Tomás Navarro Tomás, mi paisano, me dice mi nieta: «Abuelo, pero ¿D. Tomás es de La Roda?». «Sí», le digo, y me contesta: «Pero si es mi Maestro, mejor dicho, es el autor de los libros de filología que yo estudio». Como veis, D. Tomás continúa presente en su Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de España.

Así pues, veis que conocí a D. Tomás:

1º. Por su presencia física en La Roda, durante algunos veraneos, a través de la presentación que mi buen padre de él me hizo.

2º. A través de su Maestro, D. Ramón Menéndez Pidal.

3º. Por mediación de uno de sus compañeros de exilio, el gran escultor D. Victorio Macho.

4º. Por los discípulos de D. Tomás, de los que hablaremos más adelante.

5º. Por sus obras y trabajos, publicaciones todas que en gran parte me han servido, como veréis, para realizar alguno de los aspectos de mi actividad como catedrático.

De mi conocimiento en La Roda de la personalidad de D. Tomás ya os he hablado y por ello comprendéis que físicamente puede decirse que no le conocí. Sin embargo, no me asombro cuando veo sus retratos. El que publica la Enciclopedia Francesa Larousse en su última edición española (Tomo XIV, pág. 6.916), que es el último que he visto, nos lo muestra como un hidalgo manchego, corpulento, grueso y con las características faciales más acusadas de un parecido sin igual con su hermano Roque, a quien sí recuerdo perfectamente. D. Ramón Menéndez Pidal me lo descubrió, en el transcurso de numerosas entrevistas que durante la guerra tuvimos, como un ser trabajador, infatigable, tenaz, noblemente ambicioso, inteligente en extremo, con gran claridad en sus conceptos, memoria envidiable, respetuoso con los superiores y amable hasta hermanarse con ellos, con los colaboradores y discípulos. Para él, Navarro Tomás era el discípulo predilecto cuya ausencia añoró siempre. Le hubiera querido tener junto a él en aquellos momentos, largos y difíciles de nuestra guerra, para que le ayudara a conservar lo que tanto trabajo les había costado reunir y que él solo consiguió conservarlo valiéndose únicamente de su gran personalidad científica. Del valor de todo cuanto encerraba y encierra el archivo y biblioteca de Menéndez Pidal habla el hecho de lo que ha realizado la Fundación Areces en estos días. Esta Fundación se ocupa de la conservación y difusión de la obra de los grandes españoles contemporáneos, y ha adquirido la finca de la Cuesta del Zarzal de Chamartín de la Rosa, donde vivió y trabajó el gran filólogo e historiador, D. Ramón Menéndez

Pidal, a fin de evitar la dispersión de su biblioteca, su archivo y su valioso fondo documental, en donde existe gran parte del trabajo de nuestro paisano, aunque en esta venta todo ha sido cedido en permanente usufructo a la Fundación Menéndez Pidal, presidida por D. Rafael Lapesa. Como veis, la sociedad española también se preocupa y ayuda a la investigación, ya que esta biblioteca y su archivo documental son utilizados por los investigadores.

También conocí a D. Tomás a través de alguno de sus compañeros de exilio. Me refiero fundamentalmente al genial escultor palentino, paisano de Berruguete, D. Victorio Macho, a quien conocí y visité varias veces en su Casa Museo de la Peña Tarpeya de Toledo. Victorio fue un conversador ameno y delicado en sus expresiones, buen escritor, dibujante maravilloso y escultor sin par. En gran parte de España existen innumerables obras de este artista y presidiendo todas ellas su gran Cristo del Otero, en un inmenso cerro que existe a la vera de Palencia. Pero donde la obra de Victorio Macho está más patente en grandes monumentos es en la América hispana, en Hispanoamérica, donde pasó gran parte de su vida de exiliado antes de volver a España e instalarse, cual Greco de la escultura, en Toledo.

En mis visitas a su estudio hablábamos de todo y, en el transcurso de nuestro charlar, salió La Roda y Navarro Tomás tras de ella. Mucho me apenó cuanto de él me dijo. Les intimidaron a marchar a Valencia ante el cerco de Madrid. Las presiones fueron muchas y la mayoría cedió a ellas, entre los cuales ellos dos se encontraban. Fueron trasladados a la llamada Casa de la Cultura en la que existían consignas políticas que manejaban con cierta habilidad. A Victorio Macho le instalaron en un salón destartalado, con olor a ratas, en unión de otros tres compañeros, los tres psiquiatras.

«Inmediatamente -dice- llamé al encargado diciéndole: “mire vd., amigo, yo no tenía el menor deseo de salir de Madrid, se me ha traído a Valencia casi a la fuerza. Comprendo que en estos momentos es peligroso reclamar, pero sepa Ud. que yo lo hago, y que aquí, en este local y con esta aglomeración, no estoy dispuesto a dormir”. En vista de esta actitud se me destinó -dice- un cuarto pequeño al lado del que ocupaban mi madre y mis hermanas».

Sigo con las palabras de Victorio Macho:

«Pasamos una temporada en aquella Casa de la Cultura, de la que es mejor no acordarse, pero, como los ministros se batían en retirada, dejaron Valencia y fueron a instalarse en Barcelona. Entonces, la Casa de la Cultura se cerró metiéndonos en un hotelucho incómodo. EL GOBIERNO NOS HABÍA TOMADO POR BANDERA a unos cuantos hombres que nada teníamos que ver con sus manejos políticos. Después, cada uno se defendió como pudo y Navarro Tomás y yo nos encontramos en París hasta donde llegó la «mano» de nuestro Gobierno. Fuimos enviados -dice Victorio Macho- José Bergamín, Navarro Tomás y yo a Rusia», adonde Victorio iba en calidad de Delegado de Bellas Artes, con la misión de visitar y enjuiciar los museos de Moscú.

«Nuestra primera visita fue al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, un hombre con sus perfiles agudos de judío ruso, que nos recibió con una corrección artificiosa que nos hizo comprender, desde el primer momento, que nuestra presencia y personalidad le tenían sin cuidado. El viaje fue penosísimo, el frío inolvidable y siempre acompañados por un *periboche* o cancerbero que no nos dejaba ni a sol ni a sombra. Una vez más habían pretendido, sin conseguirlo, servirse de nosotros como bandera política».

Los discípulos de D. Tomás que han contribuido a que yo le conozca mejor son, en primer lugar, los estudiantes de Filosofía y Letras, representados en esta charla por mi nieta María Antonia, que todavía utilizan sus libros para formarse universitariamente. Para quien como yo se dedica, o mejor dicho se ha dedicado, con ahínco a la enseñanza, esto tiene un valor inconmensurable. Los libros, por buenos que sean, tienen una vigencia que suele durar pocos años, y buen ejemplo de ello son los libros de nuestro Himalaya de la Ciencia Española, D. Santiago Ramón y Cajal. Sus libros ya no se estudian en ninguna universidad española. Así pues, el valor de D. Tomás, en virtud de la vigencia de sus libros en nuestra universidad, es extraordinario.

Ahora voy a referirme, sin menosprecio para la juventud, y mucho menos por formar parte de ella mi citada nieta, voy a referirme, os digo, a dos grandes discípulos de D. Tomás que mucho me hablaron de él. Son dos profesoras, dos mujeres. Una, profesora de

Filología de la Universidad de San Juan de Puerto Rico. La otra, la directora del Centro de Estudios Históricos de Madrid, profesora Pescador del Hoyo, hermana del insigne cardiólogo, D. Luis, ya fallecido.

Asistía yo -cosa rara en mí- a un cóctel en el Consulado de Puerto Rico en Madrid, al que fui invitado por ser el cónsul un médico eminente que había estudiado su carrera en Madrid junto a mí. Fui presentado a una joven señora que me dijo ser profesora de filología en su país. Inmediatamente le dije era paisano de un gran filólogo exilado de nuestra Patria. Enseguida me indicó que seguramente sería su gran maestro D. Tomás Navarro Tomás. Con ello, se estableció entre nosotros una amigable camaradería y hablamos de todo y, entre otras cosas, de la belleza de La Mancha, tan ignorada por tantos, y de los valores de esta maravillosa tierra. Por fortuna, yo llevaba en mi cartera -que había dejado en el guardarropa- un ejemplar del *Cancionero Popular Manchego*⁴, publicado por aquellos días por su autor, el director de la Banda Municipal de Tomelloso, magnífico libro que recopila gran parte del cancionero popular de nuestra tierra. La Roda no fue generosa en su aportación.

Le mostré el libro, que le encantó, y me dijo: «Cómo le gustaría a D. Tomás este libro, porque es extraordinario y porque añora mucho todo lo que a su Patria y a su Mancha se refiera». Como podéis suponer mi respuesta fue: «¿Cuándo vuelve Ud. a Norteamérica y cuándo podrá ver a D. Tomás?». Me dijo que dentro de una semana. «Pues entonces -le contesté- dentro de una semana su maestro tendrá el libro, puesto que ya es suyo». Se lo dediqué, acompañando al ejemplar de una tarjeta mía en la que le decía que era hijo del médico de La Roda, D. José Sánchez Sevilla.

Su respuesta fue inmediata al recibo del libro, con una carta en la que me agradecía el obsequio por su gran valor y por proceder del hijo de un amigo al que recordaba siempre, por lo mucho que admiraba como médico, como conversador y como poeta. «A este

⁴ Pedro Echevarría Bravo, *Cancionero musical popular manchego*, Madrid, CSIC, 1951. Con posterioridad apareció con portada de Gregorio Prieto, prólogo de José Subirá, "Sinfonía de la Mancha" por Federico Romero y epílogo del maestro Jacinto Guerrero. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1984 (a esta edición se refiere el Dr. Sánchez).

respecto quiero recordarle -me decía- lo mucho que me complacía acompañarle algunas veces en sus visitas para oírle recitarme algunos de sus poemas costumbristas de nuestro pueblo, entre otros, “La vendimia”, “El carnaval”, “El castillo de La Roda”, y tantas otras que he olvidado por el mucho tiempo transcurrido».

Como veis, esta carta es admirable. Pero aún recibí de él otra que me emocionó mucho y que demuestra la gran generosidad de D. Tomás. Al poco tiempo y con motivo de haber obtenido yo por oposición la cátedra de mi especialidad, a los doce días de la muerte de mi buen padre, me escribe D. Tomás con el doble motivo, dándome la enhorabuena y deseándome fortaleza espiritual para sobrellevar la pérdida de un ser tan querido. Me decía cosas tan amables y cariñosas, que siempre que las leo caen las lágrimas, pero una de las más emocionantes con las que termina su carta es la que escribe en este párrafo que os transcribo:

«TODO CUANTO SOY SE LO DEBO A SU ABUELO, D. FRANCISCO SÁNCHEZ CUCHILLO, QUE ME LLEVÓ DESDE LAS PRIMERAS LETRAS A LA UNIVERSIDAD. POR CONSEJO REITERATIVO DE ÉL, MIS PADRES DECIDIERON SACRIFICARSE PARA QUE ESTUDIARA. ÉL FUE MI VERDADERO MAESTRO. QUIEN ASÍ OBRÓ CONMIGO, Y CON TODOS SUS DISCÍPULOS, BIEN MERECEÍA TENER UN NIETO EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA».

Otra de sus discípulas, con la que he tenido un gran contacto en el transcurso de muchos años, es la profesora Pescador del Hoyo, directora, como ya he dicho, del Centro de Estudios Históricos, [a la] que también dirigió D. Tomás. Por ella he conocido las facetas del saber, la bondad y la generosidad de nuestro paisano.

He conocido a D. Tomás, también, por sus publicaciones, por sus trabajos, en una palabra, por sus obras que, en gran parte, tienen tanta relación con mi especialidad. La voz se engendra en el campo de mi especialidad. La fonética es una ciencia auxiliar dentro del campo de la otorrinolaringología. La filología y la fonética tienen unos campos muy encontrados. Por eso yo he tenido que conocer las publicaciones de D. Tomás. Una de las tesis doctorales por mí dirigidas sobre el mecanismo fisiopatológico del lenguaje se basó en gran parte en los trabajos de Navarro Tomás. La Conferencia Magistral pronunciada por mí en la apertura del Curso Académico en la

Universidad de Salamanca, año 1963-64, versó sobre FISIOPATOLOGÍA DE LA VOZ CANTADA, Y SE INSPIRÓ EN GRAN MEDIDA EN LOS TRABAJOS DE ÉL.

En la última edición de la Enciclopedia Mundial -de origen francés- Larousse dice de nuestro paisano: «NAVARRO TOMÁS, TOMÁS, FILÓLOGO ESPAÑOL, nacido en La Roda en 1884, muerto en Norteamérica en 1979. Discípulo de Menéndez Pidal, dirigió el Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos. Se trasladó a Estados Unidos donde profesó en la Universidad de Columbia desde el año 1939 al 1953. Editor de Garcilaso y Santa Teresa, es autor de *Manual de pronunciación española* (1944) y *Métrica española* (1956). Otras obras suyas son: *Estudios de fonología española* (1946), *El español en Puerto Rico* (1958), *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (1957). Real Academia Española, 1933».

En suma y para resumir, queremos destacar que la labor de D. Tomás Navarro Tomás en la filología y en la historia, junto a la de su maestro D. Ramón Menéndez Pidal, son de significación y relieves mundiales; por lo cual La Roda debe expresar con cariño entrañable su recuerdo imperecedero a quien tanto le ha honrado en el Mundo de la Ciencia

Andrés Sánchez Rodríguez
Castelló, 41
Madrid



Figura 15. Tomás Navarro Tomás



Figura 16. Escultura de la «h» minúscula, en homenaje a Navarro Tomás, situada en el Paseo de la Estación de La Roda, mayo de 2021. «Me han propuesto sin pedirlo yo y me han elegido por unanimidad» (Carta de Navarro Tomás a Juan Guerrero, Madrid, 5 de diciembre de 1933).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CORTÉS IBÁÑEZ, E. (2014): *Cartas de Navarro Tomás a Juan Ramón Jiménez y Juan Guerrero (1917-1950)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- VV.AA. (1988): *Tomás Navarro Tomás (1884-1979)*. La Roda: Excma. Diputación de Albacete-Excmo. Ayuntamiento de La Roda.